

Fotografías nunca antes reveladas del cerebro del genio fueron analizadas por una antropóloga de Florida. Sus hallazgos dan cuentas de ciertas particularidades que definen al cerebro de este físico alemán, ganador del Nobel en 1921, como una estructura única.

El cerebro de Einstein, una máquina perfecta

Jorge Abasolo
 Periodista, Diplomado en Marketing Político y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.
jorgeeibar13@gmail.com

namente sus extraordinarias capacidades cognitivas.

150 FOTOGRAFÍAS

Einstein tenía 76 años cuando murió el año 1955, producto de una hemorragia interna ocasionada por la ruptura de un aneurisma en la aorta abdominal.

Ahí comenzó esta historia. Siete horas después de su muerte, el cerebro de Einstein fue removido por el patólogo Thomas Harvey. A simple vista, no tenía nada de extraordinario. Pero en la mente de Harvey era impensado que fuera así. ¿Qué, no algo formidable ocurriendo en sus neuronas, lo había convertido en uno de los hombres más brillantes de los que se tuvo conocimiento?

Muchos años después comenzaron a asomar las primeras pistas.

Hacia el año 1985, una análisis de la investigadora Mariam Diamond descubrió que el cerebro de Einstein sí tenía algo distinto: en la corteza de asociación, un área involucrada en la integración de la información que se procesa en diferentes partes del cerebro, había un número mayor de células gliales que, según varios estudios, ayu-

dan a que las neuronas y las sinapsis (las conexiones que dan vida al pensamiento) funcionen adecuadamente.

El neurólogo docente de la Facultad de Medicina de la UDP, Rodrigo Galeno, tuvo acceso a estos estudios y quedó convencido de que el grosor particular de la corteza del físico podría explicar, sobre todo, la capacidad de pensamiento creativo de Einstein, conocido por ser capaz de diseñar teorías allí donde todos los demás sólo veían realidad sin explicaciones concretas.

Pero lo más impresionante lo explica Wiltenson tal como lo descubrió en su propia investigación sobre el cerebro de Einstein, publicada en 1999 en The Lancet. Allí, la psiquiatra señala que en un hemisferio izquierdo común y corriente existe una estructura llamada opérculo parietal, una zona que es reconocible porque está siempre bordeada por dos fisuras, entre las que existe una porción de corteza cerebral. Dicho de otra forma, estas dos fisuras fraccionan la corteza, "Esto ocurre en el hemisferio izquierdo o derecho, en bebés o en personas mayores. Pero si miras el cerebro de Einstein, verás que no existe esa estructura. Y ello es porque

allí las dos fisuras se fundieron, o sea, confluyeron, generando una mayor densidad de tejido cerebral en esa zona."

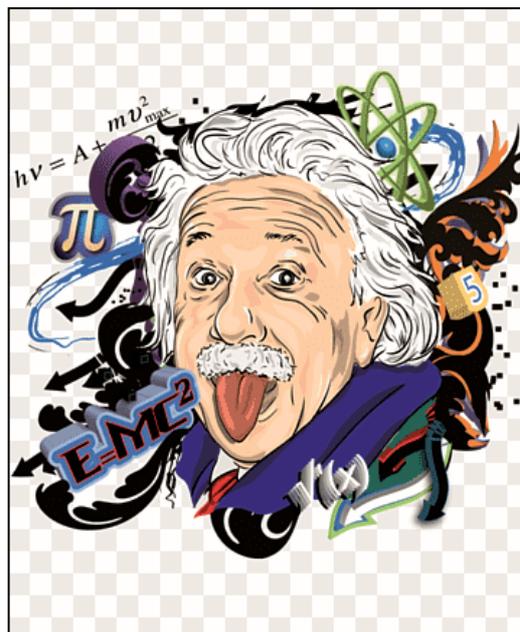
¿CEREBRO PEQUEÑO?

Tras su muerte, en 1955, el cerebro de Albert Einstein fue removido por el patólogo Thomas. La primera sorpresa que se llevó el investigador fue que pesaba sólo 1.230 gramos. Es que por aquellos años imperaba la idea

de que mientras más pesado era el cerebro de una persona, más inteligencia tenía.

La errática idea nació cuando pesaron el cerebro de Otto von Bismarck (1.700 gramos)

En los años siguientes la ciencia no sólo se encargó de desmentir esta asociación (inteligencia no se relaciona con el tamaño del cerebro).



EL AÑO 1905, Albert Einstein publicó la teoría de la relatividad especial, a partir de la que dedujo la ecuación de la Física más conocida a nivel popular: $E=mc^2$.

Diez años más tarde presentó la teoría de la relatividad general, que reformuló completamente la idea de la gravedad y que hizo surgir el estudio científico del universo desde la Física. Sólo un hombre estuvo detrás de eso. Sólo un cerebro que, al menos desde la lógica, no podría ser igual al de todos nosotros. Y en verdad no lo era. Porque si bien el trabajo de Einstein tuvo mucho que ver con el rigor intelectual y con la persecución infatigable de determinados temas a lo largo de toda una vida, la particularidad fisiológica de su cerebro justifica casi ple-